

LA SERPIENTE DE BRONCE

Cristo en cuadro #13: Números 21.4-9

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.14-15]

Cristo mismo se refiere a la serpiente de bronce que Moisés hizo en el desierto y dice que es una prefiguración de Él siendo “levantado” (una referencia clara a la crucifixión, cuando los hombres levantaron al Hijo de Dios y lo clavaron a un madero; Juan 12.32-33).

- La serpiente fue levantado para rescatar la vida de los que estaban muriendo del veneno de las serpientes ardientes que Dios mandó entre los hijos de Israel. Cristo dijo que sería igual con Él, que Él sería levantado para darle vida eterna a los que estaban muriendo del veneno del pecado.
- Además (aunque es algo que estudiaremos más a fondo luego), observe que no hay ninguna condición para recibir la nueva vida; uno no tiene que hacer nada. La salvación está disponible a todos los que la quieren. Sólo tienen que “mirar”—sólo tienen que “creer” en el Hijo de Dios.

I. (Num 21.4-5) El pecado del pueblo: La ingratitud que nace del egoísmo

Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. [Num 21.4-5]

A. ¿Qué es lo que ocasionó el juicio divino de las serpientes ardientes?

1. ¿Por qué Dios las mandó entre Su pueblo para morder a la gente y matarla?
2. El pueblo Israel, descontento con la provisión de Dios, empieza a murmurar (otra vez) y demostrar una actitud de ingratitud.
3. ¿Qué hay en el ser humano que produce la ingratitud y el descontentamiento? ¿De dónde viene este tipo de actitud? ¿Cuál es su origen?

B. La ingratitud (o el descontentamiento) viene del egoísmo y el egocentrismo—de la preocupación por el “yo”.

1. “Yo quiero aquello... pero yo no quiero esto... Esto es un fastidio y no lo quiero... yo quiero aquello... algo mejor para mí, para satisfacerme.”
2. Así es la ingratitud; nace del orgullo, la soberbio y el egoísmo. Es la preocupación por uno mismo.

C. Todo pecado empieza así, con el “yo” del egoísmo y del egocentrismo.

1. El pecado original—el pecado de Lucero—empezó con cinco declaraciones de lo que “yo quiero” (lo que Lucero quería para sí mismo).

¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. [Isa 14.12-14]

- a. “Yo subiré al cielo...”
- b. “Yo levantaré *mi* trono...”
- c. “Yo me sentaré a los lados del norte...”
- d. “Yo subiré sobre las alturas...”
- e. “Yo seré como Dios” (o sea, “Yo reinaré”, que es el deseo primordial de cada pecador).

2. Fue igual con Eva porque ella sólo pensó en sí misma, descontenta con la provisión de Dios. Ella quería lo prohibido cuando Dios ya le había dado una provisión amplia y generosa.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. [Gen 3.6]

- a. El fruto era bueno para comer y Eva quería satisfacer su carne.
- b. El fruto era agradable a los ojos y Eva quería lo bonito y lindo para sí misma.
- c. El fruto era codiciable para alcanzar sabiduría y Eva quería ser como Dios.

Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y **seréis como Dios**, sabiendo el bien y el mal. [Gen 3.5]

- d. Todo se trató del egoísmo—de lo que “yo quiero”.

3. Hoy día, no es nada diferente con nosotros.

- a. Nosotros somos iguales de egoístas y esto ha resultado en nuestra muerte porque ha llevado el fruto del pecado.
- b. Sólo piense en la Ley de Dios—los Diez Mandamientos—y por qué usted ha violado cada uno. Los ha violado porque, debido a su egoísmo y su egocentrismo, usted llegó a estar descontento con la provisión de Dios (“¡qué fastidio!”), se quejó, murmuró y por último pecó.

- i. (Exod 20.3) El primer mandamiento dice: “No tendrás dioses ajenos delante de Mí”.

[a] Pero, Dios no ha sido la prioridad principal de su vida siempre. ¿Verdad? No, más bien usted ha preferido otros dioses—dioses que le parecen mejores porque ellos sirven a sus deseos (a los deseos de usted).

[b] Se trata del egoísmo, de sólo pensar en sí mismo y no en Dios, exactamente como los hijos de Israel (en Números 21 y luego en su historia también).

En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [Juec 21.25]

- ii. (Exod 20.4) El segundo mandamiento dice: “No te harás imagen ni ninguna semejanza”.

[a] Tal vez usted no ha hecho un ídolo con las manos, pero sí lo ha hecho con la mente—con su imaginación (pues, ¿quién no lo ha hecho?).

[b] Cualquier pensamiento de Dios que no es la verdad—que no viene de la Palabra de Dios—es idolatría. Es hacer un dios falso con su mente y con su imaginación.

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y **de imaginación de hombres**. [Hech 17.29]

[c] Y, ¿por qué lo hacíamos (o por qué lo hacemos)? Porque no nos cae bien el Dios de la Biblia. Tal vez Él nos parece demasiado duro o tajante, y lo que nosotros queremos es un dios “de amor” que “lo perdona todo” a pesar de nuestro deseo de seguir en el pecado porque es divertido.

[d] Por ejemplo, es como muchos hoy en día que quieren aferrarse a sus experiencias en vez de juzgarlo todo por lo que dice la Escritura. A menudo dicen: “A mí no me importa lo que la Biblia dice... ¡Yo sé lo que me pasó!”

[e] Es idolatría y nace de egoísmo (de lo que “yo quiero”).

- iii. (Exod 20.7) El tercer mandamiento dice: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano”.
- [a] Pero, ¿qué es lo que “yo quiero” hacer? “Yo quiero” usar todas las frases populares de mi cultura como “Ay, Dios mío... Santo Dios... Ay, Jesús...” Así que “yo quiero” usar el nombre de Dios sin propósito alguno—en vano.
 - [b] Los judíos tienen tanto respeto por el nombre de Dios que ni siquiera lo escriben. Pero nosotros lo usamos en el mismo contexto de una palabrota o cualquier otra exclamación. ¡Qué relajo!
 - [c] ¿Por qué lo hacemos? Porque *queremos* hacerlo. Porque no queremos cambiar. Es egoísmo. “Yo quiero” reinar. “Yo decido” lo que sale de “mi” boca. Se trata del orgullo, la soberbia, el egoísmo y el egocentrismo.
- iv. (Exod 20.8) El cuarto mandamiento dice: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”.
- [a] Un día en siete es lo que Dios le pide. ¿Aparta usted un día—24 horas—entre semana para dárselo todo a Dios? O, ¿hay otras cosas que *usted* prefiere hacer con *su* tiempo (egoísmo)?
 - [b] No estamos bajo ninguna ley ceremonial, como para guardar el sábado. Esto fue para Israel. Más bien, este mandamiento se trata de su *gratitud* porque Dios le ha dado siete días durante los cuales usted puede disfrutar de la vida y de la creación que Él le ha dado. ¡Y sólo le pide uno de los siete para mostrar su gratitud por lo que Él le dio!
 - [c] Pero... “*yo* quiero dormir... *yo* quiero estar en otro lugar... *yo*... *yo*... *yo*...”
- v. (Exod 20.12) El quinto mandamiento dice: “Honra a tu padre y a tu madre”.
- [a] Pero, ¿qué hacen los niños? ¿Qué hacíamos nosotros? *Todos* hemos desobedecido a nuestros padres y les hemos faltado el respeto que merecen por el simple hecho de ser nuestros padres.
 - [b] ¿Por qué? ¿Por qué lo hemos hecho? ¿En quién estábamos pensando? Lo hacíamos por el egoísmo, porque a nosotros simplemente no nos pareció obedecerles y someternos a su voluntad. “Yo” no quiero honrarles, entonces “yo” no lo voy a hacer.
 - [c] Se trata de la ingratitud que nace del orgullo, la soberbia y el egoísmo. Es el mismo problema que *siempre* vemos en Israel (porque los israelitas forman un buen cuadro de cualquier creyente de cualquier época—somos iguales).
- vi. (Exod 20.13) El sexto mandamiento dice: “No matarás”.
- [a] Pero “matamos” a muchos, ¿verdad?
 - Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. [1Jn 3.15]
 - [b] Matamos a muchos en nuestra imaginación cuando los aborrecemos—cuando nos enojamos con ellos sin causa.
 - [c] Y, ¿por qué nos enojamos? Porque ellos no se comportaban como “*yo*” creo que deberían haberse comportado
 - [d] ¿Quién soy yo? *Yo* merezco que me maltraten. *Yo* merezco aun el infierno.
 - [e] *Yo* aborrezco a otros porque *yo* pienso demasiado de mí mismo. (Si no es así, ¿por qué es que *yo* soy el único en la calle que sabe manejar carro? Todos los demás sacaron sus licencias por el Internet, ¿verdad?) ¡Egoísmo!

[f] Se trata del orgullo, de la soberbia y del egocentrismo de pensar más de mí mismo que es debido. Y es la raíz de todo pecado.

vii. (Exod 20.14) El séptimo mandamiento dice: “No cometerás adulterio”.

[a] “Yo” cometo adulterio (con la mente o con el cuerpo) cuando “el pan” que Dios me dio ya no me satisface. O sea, la provisión de Dios llega a ser un “fastidio” para mí y yo quiero otra cosa.

[b] En el adulterio, uno sólo está pensando en una persona: El “yo”. Egoísmo.

viii. (Exod 20.15) El octavo mandamiento dice: “No hurtarás”.

- El robo trata del egoísmo porque yo veo algo que yo quiero y me lo llevo.

ix. (Exod 20.16) El noveno mandamiento dice: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”.

[a] ¿Por qué miente usted? Miente para manipular a la gente y las circunstancias para lograr un fin que usted quiere.

[b] Es lo mismo: El egoísmo. “Yo quiero” vivir mi vida como me da la gana. O sea, en palabras más directas: “Yo quiero reinar” o “Yo quiero ser Dios”.

x. (Exod 20.17) El décimo mandamiento dice: “No codiciarás”.

[a] Es por esto que Pablo dice que la raíz de todos los males es el amor al dinero.

Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. [1Tim 6.10]

[b] Uno codicia el dinero porque quiere conseguir lo que él quiere (uno mismo, pensando sólo en uno mismo y lo que uno mismo quiere). Egoísmo.

D. (Num 21.4-5) La raíz de todo el problema que sigue en Números 21 es el egoísmo que se exterioriza por medio de la ingratitud, las quejas y la murmuración.

1. El pueblo quiere quitar a Dios del trono y decir: “Yo quiero reinar porque el reinado de Dios para mí es un fastidio”.
2. Todos nosotros somos iguales. Cada queja es lo mismo. Cada actitud de ingratitud, lo mismo. Cada murmuración (que sólo muestra descontentamiento) es lo mismo.
3. Una de las evidencias más convincentes de la verdadera espiritualidad es la satisfacción con la voluntad de Dios—con lo que Dios le ha dado en la vida. Sale de ahí (de estar contento y satisfecho con la voluntad de Dios) y se meterá en el pecado—quita a Dios del trono porque Su voluntad le fastidia y usted procurará reinar y tomar las decisiones.
4. ¿Cómo responde Dios ante todo esto? ¿Cuál es el resultado de este pecado—del egoísmo y de la ingratitud?

II. (Num 21.6) El juicio de Dios: La muerte por el veneno de la serpiente

Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. [Num 21.6]

A. En juicio por el pecado, Dios manda serpientes entre el pueblo para morder a la gente y matarla.

B. La serpiente en la Escritura es un cuadro de la maldición que Dios pronunció sobre los pecadores.

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. [Gen 3.14]

C. Las serpientes ardientes en Números 21 mordían a los pecadores ingratos y su veneno produjo la muerte en ellos. La maldición sobre los pecadores hoy en día es igual—es la muerte. El que peca, sufre las consecuencias (el veneno) de la maldición.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23]

El alma que pecare, esa morirá... [Ezeq 18.20]

D. Observe también que Jehová manda las serpientes—Dios mismo lo hace.

1. Por supuesto es Él que luego les da la serpiente sobre el asta para salvarlos, pero primero les manda las serpientes ardientes para matarlos en juicio por su pecado.
2. Es que, hablamos mucho de la salvación “del pecado” o “del infierno”. Pero, al final de cuentas es la salvación de la ira que Dios mismo derramará sobre los pecadores egoístas e ingratos.

Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. [Sal 5.5]

Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

3. Dios mismo pronunció la pena de muerte sobre nosotros. Dios mismo hizo el lago de fuego. Y Dios mismo mandará al pecador no arrepentido allá para sufrir Su ira por toda la eternidad.
4. Dios mismo manda las serpientes para morder a los ingratos y matarlos en el desierto.

E. Por las serpientes mucho pueblo de Israel muere.

1. Lastimosamente la gran mayoría de los hombres (desde el comienzo hasta el fin) también morirá en sus pecados y sufrirá en el fuego eterno.
2. Todos hemos sido mordidos por la serpiente—por la maldición de la caída. Pero, no todos tienen que morir. Como vemos en la historia de la serpiente de bronce, Dios (porque es bueno y misericordioso) siempre provee la salvación para los que la quieren.
3. No obstante murió mucho pueblo de Israel aquel día y han muerto muchos más por el veneno de la serpiente—el diablo (y el veneno del pecado).
4. Son tantos los pecadores condenados que Dios tuvo que “ensanchar” (ampliar) el infierno.

Por eso **ensanchó su interior el Seol**, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba. [Isa 5.14]

F. Entonces, ¿todos tenemos que morir en nuestros pecados o hay esperanza?

1. Por supuesto que hay esperanza. Hay esperanza en la serpiente de bronce que fue clavada a una asta.
2. Pero, primero tiene que haber un arrepentimiento genuino...

III. (Num 21.7) El arrepentimiento del pueblo: Claman por un mediador

Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. [Num 21.7]

A. Si no hay arrepentimiento, Dios sigue resistiendo al pecador.

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [Stg 4.6]

1. Dios resiste a los soberbios—manda la maldición de la serpiente para matar a los ingratos egoístas que no quieren someterse a Él y a Su señorío).
2. Pero, es tan bueno, misericordioso y bondadoso que ofrece Su gracia al humilde—al que, con humildad, se arrepiente.

- B. Los del pueblo de Israel que no querían sufrir el justo juicio de Dios y morir, se arrepintieron. Confesaron su pecado y decidieron apartarse de él (decidieron dejar de no quejarse, de murmurar y de ser ingratos). Se arrepintieron.

El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los **confiesa y se aparta** alcanzará misericordia. [Prov 28.13]

- C. No obstante, el arrepentimiento en sí no es suficiente.

1. Vemos esto aun en nuestro sistema de justicia aquí en la tierra. El homicida que está delante del juez puede arrepentirse, pero siempre tiene que pagar la multa. El arrepentimiento en sí no es suficiente.
2. Entonces, ¿qué es lo que los israelitas (ya “arrepentidos”) quieren? ¿Qué es lo que ellos *saben* que necesitan?
3. Quieren y necesitan un mediador entre ellos y Dios.
 - a. Quieren que Moisés sea su mediador para estar entre ellos (los pecadores ofensivos) y Dios (el Creador ofendido).
 - b. Esto es exactamente lo que nosotros necesitamos también.

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. [1Tim 2.5]
4. Además, quieren que el mediador entre ellos y Dios, interceda por ellos y abogue su causa.
 - a. Otra vez, vemos un cuadro de lo que nosotros tenemos en nuestro Mediador, el Señor Jesucristo.

Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, **abogado tenemos** para con el Padre, a Jesucristo el justo. [1Jn 2.1]

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también **intercede por nosotros**. [Rom 8.34]
 - b. Cristo Jesús es nuestro Mediador que aboga nuestra causa delante del Juez Justo y que intercede por nosotros siempre. Él es este Mediador y Abogado—la provisión de Dios para nuestra salvación—porque Él fue la “serpiente en el asta”.

IV. (Num 21.8-9) La provisión de Dios: La serpiente “crucificada”

A. La provisión de la salvación fue una serpiente de bronce clavada a una asta.

1. La “serpiente ardiente” del versículo 8 es la misma serpiente “de bronce” que vemos en el versículo 9. El bronce en la Biblia siempre es un cuadro del juicio de Dios.
2. El altar sobre el cual murieron miles sacrificios inocentes (sustitutos) fue hecho de bronce.

Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos. Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y **lo cubrirás de bronce**. [Exod 27.1-2]

 - El fuego de este altar es un cuadro del fuego del infierno, el lugar del justo pago por el pecado. El fuego ardía dentro de un altar hecho de bronce.
3. Además, la desobediencia y la rebelión resultan en los cielos poniéndose como bronce (un cuadro del juicio divino de la sequedad).

Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones... Y **los cielos** que están sobre tu cabeza **serán de bronce**, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. [Deut 28.15-23]

 - Si no hay lluvia—si no hay bendición de Dios—es porque los cielos son como bronce. El bronce es un cuadro del juicio divino.

4. Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y que la pusiera en una asta—en un palo de madera. Es un cuadro de Cristo Jesús en la cruz del Calvario.

B. En la cruz, Cristo fue hecho pecado y maldición (fue hecho “una serpiente”) por nosotros.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

1. Exactamente como Moisés no puso una de las muchas serpientes ardientes en el palo (una de las que estaban mordiendo a la gente), sino que hizo una aparte, diferente, como un representante, así Cristo fue diferente de nosotros, los pecadores. Él no era un pecador pero llegó a ser nuestro representante—nuestro sustituto—en la cruz.
2. Como la serpiente de Moisés en el asta fue hecha de bronce, así el Señor Jesucristo sufrió todo el juicio de Dios que nosotros merecemos.

C. Como Moisés levantó la serpiente de bronce sobre una asta en el desierto, así Cristo fue levantado sobre la cruz del Calvario.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.14-15]

1. Allí, sobre el asta, Jesucristo sufrió nuestro infierno.
 - a. Cristo sufrió la separación de Dios que el pecador sufrirá por toda la eternidad en el infierno y en el lago de fuego.

Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** [Mat 27.45-46; una cita de Salmo 22]

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? [Sal 22.1]
 - b. Aunque sufrió mucho en la carne, fue el sufrimiento de Su alma que pagó el precio de nuestros pecados porque será el alma del pecador que se quemará para siempre en el infierno. Por esto, la aflicción que satisfizo la justicia del Padre fue la de Su alma.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.11]
 - c. Él sufrió lo mismo en la cruz que el pecador sufrirá en el infierno porque fue hecho pecado por nosotros (fue hecho maldición—una “serpiente”) en la cruz.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]
 - d. Allí en la cruz, Cristo sufrió como nuestro sustituto—sufrió lo mismo que sufrirá el pecador (todos los pecadores) en el infierno.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]
2. Allí, sobre el asta, Jesucristo llegó a ser un “gusano”—una serpiente—y no hombre.
 - a. Cristo mismo dijo que cuando fuere levantado sería como la serpiente en el asta.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. [Juan 3.14]

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? ... **Mas yo soy gusano, y no hombre;** Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. [Sal 22.1-6]

- b. O sea, dice que cuando estaba sufriendo la ira de Dios (la ira del infierno) por nosotros en la cruz, Él llegó a ser “una serpiente”.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, **hecho por nosotros maldición** (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

Y Jehová Dios dijo a **la serpiente**: Por cuanto esto hiciste, **maldita serás** entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. [Gen 3.14]

- c. En la cruz Jesucristo llegó a ser un “gusano” (Sal 22.6) cuando estaba sufriendo en Su alma (Isa 53.11) por el pecado. Por esto, podemos entender que un inconverso tomará el cuerpo de su padre en el lago de fuego.

3. Allí, sobre el asta, Jesucristo tomó el lugar de todos los inconversos porque ellos, si no se arrepienten para poner su fe en el Señor, tomarán el cuerpo de su padre, el diablo, en el lago de fuego. O sea, tendrán un cuerpo como el de un “gusano rojo”.

- a. El padre espiritual de cada inconverso es el mismo diablo.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. [Juan 8.44]

- b. En el fuego eterno del infierno, el gusano de los pecadores condenados nunca morirá. O sea, ellos (con sus “cuerpos de gusanos”) existirán para siempre, sufriendo en el lago de fuego.

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, **donde el gusano de ellos no muere**, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.43-44]

- i. Job 18 nos da muchos detalles sobre “las moradas” eternas del impío (o sea, sobre su morada eterna en el lago de fuego).

Ciertamente tales son las moradas del impío, Y este será el lugar del que no conoció a Dios. [Job 18.21]

- ii. Allí, en sus moradas eternas, el cuerpo del impío será “roída” por las llamas (la piel “roída” se pone roja) y una criatura llamada “el primogénito de la muerte” devorará sus miembros.

La enfermedad roerá su piel, Y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte. [Job 18.13]

- iii. En el lago de fuego, el impío llegará a ser un “gusano rojo”—quedará “rojo” por las llamas y sin miembros por la obra del primogénito de la muerte.

- c. Nosotros, los santos, los podremos ver en la eternidad, un montón de “gusanos” asquerosos hirviendo en el lago de fuego por los siglos de los siglos.

Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.42]

- d. Esto es lo que Cristo sufrió por cada pecador en la cruz. Llegó a ser (en Su alma) una serpiente—un “gusano rojo”—mientras que estaba en la cruz. Fue hecho pecado y maldición por nosotros, y Dios Padre derramó sobre Él toda Su ira, todo el castigo que derramará sobre los pecadores por toda la eternidad. Cristo lo sufrió todo. Él es la “serpiente de bronce sobre el asta de madera” que nos salva del veneno mortal del pecado.

D. ¿Qué debe hacer el pecador “mordido”, entonces, para ser salvo?

1. Cualquiera que fuera mordido sólo tuvo que mirar a la serpiente de bronce sobre el asta y viviría.

Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía. [Num 21.8-9]

2. Cualquiera que entiende su condición pecaminosa y muerta, sólo tiene que creer. Y si cree, no se pierde, más tiene la vida eterna—recibe la salvación (el perdón de sus pecados y la vida eterna).

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.14-15]

3. (Num 21.8) Entienda la importancia de la frase “cualquiera que fuere mordido”.

- a. Según el versículo 6 de este mismo pasaje, las serpientes “mordían al pueblo”—a todo el pueblo. Pero el versículo 8 da a entender que no todos quería reconocer el peligro mortal de su situación.
- b. ¿Quién de nuestra raza (el “pueblo de Adán”) no ha sido “mordido” por la maldición del pecado? ¡Nadie! Todos hemos sido mordidos y todos tenemos el veneno del pecado corriendo por nuestras venas.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así **la muerte pasó a todos los hombres**, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais **muertos** en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

- c. Pero, ¿cuántos todavía se creen buenos (limpios, merecedores de la bendición y el favor de Dios)? ¡Muchos!

Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará? [Prov 20.6]

- d. Sólo los que saben que fueron mordidos mirarán la serpiente en la cruz. Sólo los que saben que son “pecadores perdidos” querrán la salvación en Cristo.

- e. Es por esto que debemos usar la Ley para testificarles a los inconversos.

- i. Por la Ley es el conocimiento del pecado. La Ley es una lámpara que ilumina la herida para que el pecador pueda ver exactamente en donde la maldición “le mordió”.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque **por medio de la ley es el conocimiento del pecado**. [Rom 3.19-20]

- ii. Por el buen uso de la Ley en el evangelismo podemos ayudarle al pecador a ver su condición y por esto querer mirar a Cristo en la cruz.

Pero **la ley se introdujo para que el pecado abundase**; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

- iii. Cristo no vino para salvar a los buenos, porque no hay ni uno sobre esta tierra. Sólo hay personas egoístas y egocéntricas que se creen buenas. Cristo vino para llamar a los pecadores (a los que fueron mordidos por la serpiente de la maldición) al arrepentimiento.

Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. [Luc 5.31-32]

- iv. Nosotros tenemos la misma tarea y la cumplimos predicando la Ley primero y luego la gracia—la justicia primero y luego el amor.

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

4. Pero había también otra clase de gente en Números 21 que no podía aprovechar de la salvación que Dios proveyó en el palo: Los que ya murieron.
- No hay purgatorio. No hay ninguna segunda oportunidad después de la muerte. Sólo hay juicio.
Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. [Heb 9.27]
 - Después de la muerte cada ser humano será juzgado. Si alguien muere sin Cristo, no tiene esperanza.
 - Hoy es el día de la salvación. Hoy es el día para aprovechar de lo que Dios le ofrece en la cruz.
 - Y, cristiano: ¿Cuántos pasan todos los días de este mundo a la eternidad? Una vez que alguien muere, ya es demasiado tarde. ¡Testifiquemos! Rescatemos a todos los que podamos. Se trata de la salvación de un alma eterna y de la gloria de Dios en dicha salvación.
5. ¿Que es lo que Dios requiere, entonces, del pecador? Arrepentimiento y fe...
- (Num 21.7) Exactamente como los israelitas se arrepintieron en el desierto, vemos que Dios exige al pecador el arrepentimiento y la tristeza por lo que ha hecho. Se trata de una confesión y una decisión de apartarse de los pecados.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis **contristados para arrepentimiento**; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseris por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce **arrepentimiento para salvación**, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. [2Cor 7.9-10]

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. [Isa 55.7]

¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? [Ezeq 18.23]

Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis. [Ezeq 18.32]

y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el **arrepentimiento y el perdón de pecados** en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

- b. (Num 21.8-9) Además, los israelitas tienen que “mirar” a la serpiente de bronce si quieren la salvación. Dios requiere fe del pecador—fe en la Persona y la obra de Cristo para salvarlo. Es el mismo mensaje de Números 21: “Mirar y vivir”.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

- i. En Números 21, Dios no les dice a los israelitas que hagan ninguna buena obra. Les dice que simplemente “miren” y vivirán. Fíjese en las instrucciones que les da, porque son muy específicas.

[a] Los israelitas no deben mirar a Moisés porque ni el hombre ni la Ley (que se entregó por Moisés) pueden salvarnos.

[b] No deben mirarse a sí mismos porque la salvación no está en nosotros (sólo hay en nosotros la herida de la serpiente y el veneno del pecado).

[c] No deben mirar a Dios porque sólo creer en Dios no salvará a nadie. Muchos creen en Dios y todavía están en sus pecados.

[d] No deben mirar el asta, porque no es el madero (la cruz) que nos salva. Lo que nos salva es la Persona que estuvo en la cruz y la obra que Él llevó a cabo ahí.

- ii. Dios puso una serpiente de bronce en el palo y dijo que el que la mirara (a la serpiente), viviría. Cristo nos salva—Cristo, y sólo Cristo.

- c. Así que, tenemos que “mirar” a Cristo—confiar en Él y en Su obra en la cruz.

i. Se trata de poner nuestra fe (nuestra completa confianza) en Él como pondríamos nuestra fe en confianza en un paracaídas si tuviéramos que lanzarnos de un avión.

ii. Y sólo es “mirar”, no es nada difícil. No tiene que ser muy inteligente ni muy preparado para “mirar”, porque aun el necio puede hacerlo.

iii. Pero, sí, *tiene que* “mirar”—tiene que poner su fe en Cristo Jesús. El único problema con todo esto es que a muchos les parece demasiado simple y ridículo. Creen que la salvación es algo que tienen que conseguir por medio de mucho esfuerzo (físico o intelectual). Pero se equivocan. Dios diseñó la salvación así (sencilla, pero al “muy inteligente” le parece una locura) con propósito.

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que **lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios**; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, **a fin de que nadie se jacte** en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: **El que se gloría, gloriése en el Señor**. [1Cor 9.26-31]

6. El que mira a la serpiente de bronce en el asta es el que vivirá. Pero, entienda lo que el pasaje no dice...

a. Al mirar, no se quitan las serpientes. El pasaje tampoco dice que se quita el veneno.

b. Al mirar, uno vive y parece que vive (al menos por un tiempo) en medio de las serpientes ardientes con el veneno todavía en su cuerpo.

- c. Nuestra salvación trata del perdón de nuestros pecados y la vida eterna. La salvación no nos quita de este mundo maldito y pecaminoso, ni tampoco nos quita la naturaleza pecaminosa. Nos da una nueva naturaleza y por esto vivimos como dos hombres—el viejo (pecaminoso) y el nuevo (santo).
- i. El que controla su vida es el que usted alimenta más.
 - ii. ¿Cómo está su “tiempo a solas” diario con el Señor (en la Biblia y la oración)? ¿Cómo se está alimentando entre semana (porque aquí en nuestra iglesia se provee una comida tanto los martes como los jueves—un estudio bíblico y el discipulado)?
7. El que cree (el que se arrepiente de sus pecados y pone su fe en el Señor Jesucristo), no se perderá jamás porque tiene (ya) la “vida *eterna*”.
- Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga **vida eterna**. [Juan 3.14-15]
- De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, **tiene vida eterna**; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. [Juan 5.24]
- a. La vida eterna es vida para la eternidad—o sea, no se pierde nunca.
 - b. Claro, podemos meter la pata (como Moisés con las dos rocas) y perder nuestra herencia, pero no podemos perder la salvación. Es un don—un regalo. No hicimos nada (ninguna obra) para recibirlo, y por esto no podemos hacer nada (ninguna obra, ningún pecado) para perderlo.
 - c. Nacimos de nuevo y llegamos a ser hijos de Dios. No podemos “des-nacer” (ni física ni espiritualmente), y por esto no podemos dejar de ser los hijos de Dios. Somos Sus hijos de por siempre.
 - d. Nuestra salvación es eterna porque es la “vida *eterna*”. Si no fuera así, no sería “eterna” sino “pasajera”.

CONCLUSIÓN:

Si uno quiere la salvación—el perdón de todos sus pecados y la vida eterna—sólo tiene que “mirar y vivir”. Sólo tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe en le Señor Jesucristo.

Para los que ya somos salvos...

- Prediquemos la Ley a los soberbios para mostrarles su pecado y su condición delante de Dios. Hagámoslo con mucho amor y mucha compasión, pero que lo hagamos.
- Y después, prediquemos la gracia de Dios a los humildes—a los que quieren arrepentirse de sus pecados y ser salvos en Cristo.

Todos hemos sido mordidos por la serpiente de la maldición y tenemos el veneno del pecado corriendo en nuestras venas. Cristo Jesús y Su obra en la cruz es la única esperanza. Ahí está Él; mire y vivirá. Y si ya “miró”, vaya y llame a los pecadores al arrepentimiento y a la salvación en el Señor Jesucristo.